



LA REAL ACADEMIA TRABAJA

Cuando vivía el bueno de don Julio Casares hacía para ABC unas terceras planas curiosonas,

donde explicaba las palabras que la Real Academia había admitido en las últimas sesiones. Desde que murió don Julio y se llevó a la tumba sus fichas lexicográficas, la renovación de la lengua española está de lo más aburrido. Ya sólo nos enteramos de las nuevas palabras por despachos de agencia redactados con mucho malage o por charlas de Calvo Sotelo con acento gallego, lo que hace parecer que las voces recién admitidas lo han sido por la Aca-

demia Gallega, por las brujas de Cunqueiro y el lacón con grelos de Castroviejo.

Claro, que también nos enteramos de las nuevas palabras por otros señores que también hablan en televisión. Sin ir más lejos, hace unos días me he enterado que en castellano existe la palabra cólera. Yo creía que esta palabra aún no había sido admitida por la Real Academia Española, ya que todos los viejos que aislaban hace dos veranos en los

hospitales de provincias lo que tenían eran diarreas estivales, cosas de la edad, se entiende. Pero ahora no; ahora la palabra ha sido aceptada por los académicos y, previo el visto bueno galacoduriense de Calvo Sotelo, Televisión Española la ha admitido.

O a lo mejor no es la Real Academia la que esté trabajando, sino algo que se suele tener en este país en excedencia voluntaria permanente: la sensatez. ■ EL SASTRE DE LA CAPA DE LUIS CANDELAS.